

# ZVTOK!

ORGANO DEL COMITE CENTRAL DE E.T.A. (VI)

especial

ASAMBLEA



Enero 1973

Nº 55

# SUMARIO

## INTRODUCCION :

( Un importante paso hacia la clarificación política)

\* \* \* \* \*

## LA CRISIS DE E.T.A.

( En torno a la construcción del Partido)

### I- LA DINAMICA ACTUAL DE LA LUCHA DE CLASES

- a) El marco histórico, político y social.
- b) Construir el partido revolucionario.

### II-LA CRISIS DE E.T.A.

- a) E.T.A. crisis y escisión.
- b) Marco político y sus reflejos en la organización.
- c) Por dónde empezar?
- d) Cómo abordar las tareas que ahora nos asignamos.

\* \* \* \* \*

EXTRACTOS =\* Política del frente único bajo la dictadura franquista.

\*Por la unidad del frente proletario.

Sobre la cuestión nacional.

\*Contra la política represiva de la enseñanza.

## 2ª Parte de la VI Asamblea de E.T.A.

### UN IMPORTANTE PASO HACIA LA CLARIFICACION POLITICA

Tras cinco largos meses de parálisis organizativa, se ha celebrado la segunda parte de la VI Asamblea de ETA.

A comienzos del mes de julio, una reunión ampliada de la dirección central (B.T.ampliado) finalizaba con una división de sus participantes en dos grupos que, tras el posicionamiento final de los que en principio que daron dudosos, se constituyeron del siguiente modo: Uno, como grupo Mayoritario, de once miembros. Otro, como grupo Minoritario, de ocho. A partir de este momento, la organización se concentró en un debate interno en que tanto nosotros como el grupo Minoritario expusimos ante toda la militancia nuestros respectivos razonamientos. Esta situación finalizaría, unos meses después, con la definitiva escisión organizativa en dos fracciones diferentes, numéricamente iguales.

El presente Zutik! está dedicado a ofrecer un análisis interpretativo de todo este proceso, a la luz de las determinaciones e implicaciones que en él ha tenido el propio desarrollo de la lucha de clases y la caracterización del periodo actual que se deduce del análisis de dicho desarrollo. El caballo de batalla de nuestro combate político contra los minoritarios ha sido la denuncia de su pretendido practicismo "a ras de tierra" que les llevaba a un rechazo sistemático de todo análisis y todo planteamiento que no pudiera ser inmediata y totalmente comprendido por toda la militancia (1) y asumido por ETA en su quehacer cotidiano. Los reflejos de autopreservación organizativa han jugado a fondo en el sentido de proponer cada vez el pequeño parche que ocultase los verdaderos problemas de fondo. Es decir, los problemas políticos que el movimiento de masas en ascenso plantea con urgencia a los revolucionarios: Cómo organizar y canalizar dicho ascenso hacia el derrocamiento revolucionario de la dictadura. Y para ello: Cómo dotar al movimiento de masas de una dirección revolucionaria. A falta de esta perspectiva, empeñados en un voluntarismo y estéril "análisis de las experiencias organizativas" como eje de construcción de la organización, todos los planteamientos de los minoritarios acababan plegándose a ese bienamado "nivel medio" en que reformistas y centristas reconocen su terreno. Esto les incapacitaba, incluso, para entender los problemas internos, organizativos.

Como decían nuestros compañeros de la Prisión de Burgos al posicionarse con nosotros una vez estallado el conflicto, los minoritarios se veían abocados a caer en "una interpretación EMPIRISTA, tanto en lo concerniente a la comprensión de la lucha de clases, como a sus exigencias en nuestra situación concreta".

El artículo central de este Zutik! trata de interpretar la escisión producida y las diferenciaciones políticas a que ha dado lugar. Pero decimos, justamente, interpretar y no simplemente reproducir, el debate interno desarrollado estos meses. De tal manera que, en el texto, no se recogen todos los temas que han constituido materia de polémica, sino aquellas cuestiones generales que dicha polémica ha suscitado de una u otra manera. Y esto, porque pretendemos que nuestra interpretación sea, al mismo tiempo, una aportación, basada en la experiencia de un debate concreto, a la tarea central que hoy se plantean los revolucionarios de nuestros pueblos: la construcción del partido revolucionario.

(1) Aunque a lo largo del texto, este punto será más explicado, queremos señalar ya que esa perspectiva obligaba a someter los ritmos de clarificación y desarrollo organizativo en función de los sectores más retrasados políticamente de la militancia.

A parte de los que reproducimos aquí, la Asamblea adoptó resoluciones sobre los siguientes temas: Debate Interno a llevar para la preparación de nuestra próxima Asamblea; Programa de Intervención para este periodo: ejes centrales de nuestra intervención en el movimiento obrero y movimiento estudiantil; Orientación sobre nuestro trabajo en torno a la lucha contra la opresión nacional; Resolución sobre intervención solidaria con la Revolución Indochina; Tareas de propaganda y actividad militar a asumir en este periodo; Resolución sobre Propaganda; Resolución sobre Formación; Modificaciones en la estructura organizativa. En alguno de estos temas (en particular en lo referente a los organismos a potenciar en el Movimiento Estudiantil) la Asamblea no llegó a pronunciarse, siguiendo el debate en la organización. En otro tema (Revolución Indochina) la Asamblea solo aprobó una orientación general que se habrá de precisar tras un debate más profundizado.

Todas estas resoluciones habían sido previamente presentadas en forma de textos-anteproyecto y discutidas en las células. Estas, en base a dichas discusiones, eligieron a sus delegados para la Asamblea. Al final de la misma se realizó, por votación secreta, la elección de un nuevo Comité Central al que se asignó la tarea de dirigir el proceso organizativo hasta la realización de la VII Asamblea, a celebrar en breve plazo.

Como resultaría imposible reproducir en un Zutik! todas estas resoluciones, hemos optado por reproducir íntegramente la Resolución política central ("La crisis de ETA") y algunos extractos de otras resoluciones. En los próximos números de Zutik y Berriak proseguiremos la divulgación de los acuerdos tomados.

Hacemos un llamamiento especial a los compañeros que se posicionaron con los minoritarios, para que rompan el "secuestro" en que sus dirigentes pretenden mantenerles -en algunas zonas al menos- para "evitar el contagio". Que exijan de sus dirigentes posicionamientos claros sobre las cuestiones políticas que han estado subyaciendo a todo lo largo de la polémica, sin contentarse con las explicaciones sobre metodología y funcionamiento. Esperamos que este primer avance de las resoluciones de la Asamblea, les sea útil como material para un debate necesario sobre la crisis de nuestra organización que no se limite a constatar los hechos sino que aspire a comprenderlos y explicarlos a la luz de la lucha de clases.

! ADELANTE POR LA REVOLUCIÓN PROLETARIA Y EL INTERNACIONALISMO !

IRAULTZA ALA HIL !

Comite Ejecutivo de E.T.A.(VI)

# LA CRISIS DE E.T.A

## (en torno a la construcción del Partido)

(Texto resolución aprobado en la 2ª parte de la VI Asamblea de E.T.A.)

"La cuestión de la organización de un partido revolucionario no puede ser desarrollada orgánicamente sino a partir de una teoría de la revolución misma"

(Lukacs: "Historia y conciencia de clase")

## I.- LA DINAMICA ACTUAL DE LA LUCHA DE CLASES

### A) EL MARCO HISTORICO, POLITICO Y SOCIAL

1. La pervivencia del capitalismo más allá de su plazo histórico se traduce en el mantenimiento de la miseria y el hambre para dos terceras partes de la población del globo, mientras que, a su vez, el otro tercio "privilegiado" de la humanidad comparte con ellos la amenaza de la extinción nuclear, ecológica, etc. de la especie. La actualidad de la alternativa propuesta por Marx: "*Socialismo o barbarie*", cobra así en nuestros días contornos definitivos.

La crisis del capitalismo como sistema mundial de dominación ha entrado en los últimos tiempos en un proceso de rápida agudización. Durante un cuarto de siglo, el período de expansión acelerada de las economías europeas consiguiente a la crisis revolucionaria de la inmediata post-guerra, ha permitido a la burguesía esquivar los efectos revolucionarios de su agotamiento histórico como clase portadora del progreso. Es decir: atrasar el estallido revolucionario de la crisis histórica del sistema, latente desde hace más de 50 años y avanzada ya por los fundadores del socialismo científico en el Manifiesto.

La paulatina desaceleración del ritmo de crecimiento, la agudización de la competencia interimperialista, la degradación del sistema mundial de intercambio (crisis del dólar y del F.M.I.), la incapacidad de las medidas tradicionales de política económica para contrarrestar los efectos de las contradicciones inherentes al sistema (recurso a la inflación para paliar los efectos de las periódicas crisis de superproducción) testifican de la actualidad de esta crisis histórica y de este agotamiento de un sistema no basado y puesto al servicio de las necesidades del hombre, sino en el beneficio privado y, por ello mismo, en la irracionalidad de la competencia y el despilfarro,

de una parte, en la explotación del hombre por el hombre, de otra.

El hecho de que durante 1971 hayan coexistido en varios países de Europa (España entre ellos) el fenómeno del estancamiento del crecimiento con una persistente inflación, sale al encuentro de quienes no hace mucho pensaban que una correcta dosificación de determinadas medidas técnicas bastaban para parchear el sistema, corrigiendo sus tendencias irracionales y sus periódicas crisis.

Por otra parte, los efectos de la derrota infligida por el heroico pueblo vietnamita al jefe de fila del imperialismo, no dejarán de tener sus repercusiones en los próximos años sobre el conjunto del sistema, tanto en el plano político como en el económico. Aún a riesgo de dividir así el frente contrarrevolucionario internacional, USA deberá, una vez más, dictar condiciones a sus aliados (que son a la vez sus concurrentes). Las burguesías europeas, que en estos días se reúnen para intentar concertar los términos de una común política de estabilización, cuentan poder aumentar la tasa de explotación de la clase obrera para salir de la crisis actual. Pero temen, a la vez, que el proletariado europeo, cada vez más combativo, responda revolucionariamente a esta nueva ofensiva del capital.

.....

2. El desarrollo del capitalismo español, efecto a la vez de una superexplotación de las masas trabajadoras (indefensas desde el punto de vista sindical) y del auge europeo de la post-guerra, del cual constituye un subproducto, muestra hoy con nitidez sus dos aspectos contrapuestos. Siendo de todas formas un desarrollo real, la burguesía española ha conseguido, mediante la elevación del nivel de consumo, aplazar durante cier-

to tiempo la explosión revolucionaria de las masas contra la dictadura. Pero, por eso mismo que el desarrollo industrial y económico ha sido real, ha contribuido, al mismo tiempo, a crear las bases materiales de su liquidación mediante la revolución socialista.

Los intentos de explicación de la persistencia de la dictadura como efecto inevitable del propio desarrollo económico han revelado en la práctica su propia unilateralidad "economicista". Según dicho modelo, el aumento de renta, en la medida en que permitiría una elevación del nivel de consumo, especialmente de bienes duraderos (coches, electrodomésticos...) mediante la generalización del sistema de ventas a plazos, entramparía a la masa de los trabajadores en la vía de la integración neocapitalista.

La unilateralidad del análisis se manifiesta en:

- Una sobrestimación de las posibilidades futuras de dicho desarrollo económico.
- Una subestimación del carácter explosivo de las contradicciones superestructurales heredadas del pasado.

El carácter subordinado del desarrollo del capitalismo español con respecto al de los países avanzados de Europa no es hoy puesto en duda por ningún economista. La situación de la balanza comercial España-M.C.E. a comienzos de 1970 nos aporta los siguientes datos: Las exportaciones totales de productos españoles supusieron el 45,52% de las importaciones. Refiriéndonos sólo a la industria, las exportaciones supusieron el 27,23% de las importaciones. Este déficit fue enjugado: En un 25% por el turismo, en un 10% por las inversiones extranjeras y en otro 10% por las remesas de los emigrantes (que suponen una quinta parte de la población industrial activa del país). La constatación de estos datos demuestra que son estas tres partidas de la balanza de pagos las que han estado financiando el desarrollo, compensando el déficit crónico de la balanza comercial (relación importaciones-exportaciones)

El hecho de que se trate de factores exógenos, no modificables apenas por medidas de pol. econ. interna, otorgan al desarrollo capitalista español un carácter particularmente aleatorio en cuanto a sus perspectivas futuras. Pues, si un simple cambio de moda puede tener efectos drásticos sobre los importantes ingresos provenientes del turismo (con la dificultad suplementaria de la imposibilidad de reconversión de la industria turística en otra cualquiera), una recesión a nivel europeo no sólo recortaría estos ingresos, sino que cerraría el flujo de capitales y obligaría a regresar a los millones de emigrantes esparcidos por Francia, Suiza, Alemania, etc. Los efectos de un tal regreso masivo de emigrantes no sólo habría de me-

dirse en términos económicos (desaparición de ese 10% de entrada de divisas) sino también en términos sociales y políticos: Un transvase de mano de obra de tales magnitudes no podría de ninguna manera ser absorbido por el débil capitalismo español, lo que no dejaría de producir graves tensiones sociales, pues se vendrían a sumar al volumen de paro ya existente, más el que ha de producirse, según los economistas, en los próximos años. Efectos también políticos, por cuanto esos emigrantes han conocido en Europa salarios mucho más elevados y han hecho mucho de ellos la experiencia de la lucha sindical abierta.

Es por eso que el desarrollo capitalista español tiene los pies de barro. Si momentáneamente pudo parecer, hace 7 u 8 años, que el desarrollo económico daría un nuevo plazo a la burguesía, hoy aparece clara su otra faceta: la faceta revolucionaria que acompaña inevitablemente al propio desarrollo del capitalismo, "creador de sus sepultureros".

Esa otra faceta se manifiesta en la profunda transformación del paisaje socio-económico del país, que ha superado la ancestral estructura agraria para convertirse en un país industrial en que la clase obrera es ya la clase más numerosa. (Una clase obrera joven, que no ha conocido el trauma de la derrota en la guerra). El desdoblamiento del campo (drástico en lo que a la juventud se refiere), no sólo ha restado base material a la reacción (que, apoyada en el caciquismo tradicional, contó siempre con su principal bastión en las zonas agrarias) sino que ha, al mismo tiempo, aumentando la capacidad numérica del proletariado industrial. A la vez, este desarrollo se ha traducido en la creación de enclaves industriales (potencialmente "subversivos") en zonas antes adormecidas, viajes feudos de la reacción (polos de Valladolid, Huelva, Burgos, etc.) y en una transformación radical de la relación entre población dispersa en caseríos y aldeas y la población concentrada en zonas urbanas, con los efectos sociales de todo tipo que de ello habrán de deducirse (acceso a la información y la cultura, etc).

Esta es la otra cara del desarrollo económico.

El segundo error de los gradualistas "lúcidos" de hace unos años consistió en no saber calibrar las posibilidades de desencadenamiento de un proceso revolucionario interrumpido y encadenado que ofrecía la contradictoria superestructura de la formación social española.

La burguesía española se reveló incapaz de llevar a término la revolución burguesa en la época en que Francia, Inglaterra, y demás países europeos la realizaban. La revolución industrial que se inicia en las zonas más avanzadas del estado (Cataluña y Euzkadi) en el último tercio del siglo pasado, y

que es completada en los años de expansión interna provocada por la primera Guerra Mundial, no se verá prolongada por una revolución política democrático-burguesa. La tercera fase de la revolución tecnológica, que completa la transformación de España en un país industrial, no se producirá hasta la segunda mitad de nuestro siglo. De esta manera, la revolución burguesa a nivel económico y social se verá coronada bajo formas superestructurales de dictadura. Favorecido por esta característica, el capitalismo monopolista se hará dominante dentro de los distintos modos de producción que, superpuestos y articulados, componen la formación social española.

En una sociedad evolucionada, en que la clase más numerosa es el proletariado, en que las perspectivas del desarrollo dependen en gran parte de factores exógenos (no regulables, por tanto) la existencia de esas contradicciones superestructurales inherentes a la forma específica en que se ha producido el desarrollo del capitalismo en el Estado Español, no dejarán de mostrar su fertilidad revolucionaria; es decir: su tendencia a sobrepasar rápidamente el marco inicial, reivindicativo, reformista. Pues en el Estado Español no pueden plantearse aisladamente cuestiones como la libertad sindical, la libertad de las nacionalidades oprimidas o la reforma agraria sin conmover hasta sus cimientos el monolítico aparato institucional del franquismo. Cada uno de estas reivindicaciones democráticas "llama" a las demás, unas y otras se comprenden sólo en el marco de una lucha global contra el conjunto de la superestructura. Muy concretamente: el cumplimiento de dichas tareas democráticas plantea la cuestión del desmantelamiento de la dictadura.

No se trata de que la cuestión nacional, la cuestión agraria, la cuestión de las libertades en general sean ahora más "actuales" o más "agudas" que hace unos años. Lo que es nuevo, es que ahora existe una clase capaz de asumir el cumplimiento de dichas tareas hasta el final. Lo que es nuevo es que la base económica y social ha evolucionado lo suficiente como para que el desfase

estructura-superestructura adquiera una agudización máxima.

De esta manera, los efectos de la crisis histórica del capitalismo se manifestarán en el Estado Español multiplicados por la serie de contradicciones particulares del capitalismo español (derivas de las formas políticas específicas bajo las que dicho capitalismo se ha desarrollado.)

Son estas dos características (insuficiencias estructurales y debilidad relativa del capitalismo español; explosividad de las contradicciones superestructurales) las que determinan la incapacidad de la burguesía para proceder por sí misma a la liquidación de la dictadura. La inviabilidad de la insinuada liberalización de mediados de la pasada década viene determinada en último término por el miedo a una irrupción revolucionaria del proletariado por cualquier brecha abierta en el aparato dictatorial. Esta experiencia (que reproduce la de los años 1920-23, que se cerró por una llamada al general Primo de Rivera por parte de la burguesía industrial) testimonia del carácter ante todo utópico de las expectativas reformistas basadas en la posibilidad de un hipotético distanciamiento respecto a la dictadura de los sectores "evolucionistas" de la gran burguesía.

La burguesía no puede permitirse el lujo de democratizar el país en la misma medida en que no puede permitirse un desmantelamiento de la dictadura. Y a la inversa: sólo el proletariado, arrastrando en su lucha al campesinado y demás clases y capas oprimidas, será capaz de conquistar la democracia para el pueblo, mediante la destrucción revolucionaria de la dictadura.

3. El momento actual de la lucha de clases en el Estado Español viene definido por dos factores fundamentales: la crisis del franquismo y el ascenso del movimiento de masas. La articulación de ambos factores determinan como de crisis social aguda a la situación presente y definen a ésta como potencialmente revolucionaria

a. Una de las manifestaciones principales de la crisis del franquismo como sistema viene dada por la dificultad de encontrar una respuesta a la cuestión que, pronto o tarde, ha de plantearse todo régimen dictatorial: cómo prolongar la dictadura tras la desaparición del dictador. Durante 36 años, Franco, erigido en arbitro supremo de las querellas internas de la clase dominante, se ha mantenido en la cima del poder como instancia última y definitiva. Desde hace muchos años, la propaganda del régimen se ha esforzado por fortalecer esa imagen mítica del Bonaparte situado por encima de las debilidades y errores de los mortales. El personaje, por otra parte, se prestaba ampliamente para un tal papel. No sólo por su absoluta falta de convicción en cualquier idea o "principio" (lo que le hacía "indesgastable") sino, fundamentalmente, por su aureola de "vencedor", de jefe indiscutido de un ejército triunfante.

Resulta significativo que la propaganda oficial en torno al referéndum del 14 de diciembre de 1966 sobre la Ley Orgánica, se centrara casi exclusivamente en estas dos ideas: "Franco SI"; "Paz para tus hijos". Que, articulados en el cerebro, deberían ser leídas como: "El

vencedor Franco significa la Paz". Sin duda, la clase dominante habrá sabido sacar lecciones de la comparación entre el resultado de dicho referendun y, por ejemplo, el de las elecciones sindicales o de procuradores en Cortes. En estos dos casos se trataba de iniciativas (ampliamente desoidas, por cierto) de un gobierno "contingente", mientras que el referendun tenia un contenido "trascendente", más alla de la política: SI o NO a Franco, nada menos.

La burguesia es consciente de que, en la actuales condiciones, lo que ha constituido garantía última de su fuerza puede convertirse en su principal debilidad. No habiendo contado nunca con un verdadero partido de masas, el equilibrio inestable en que ha reposado la continuidad de la dictadura puede venirse abajo con la desaparición del pivote Franco. Resulta claro que cualquier posible candidato a la sucesión no puede pretender una representación unánimemente aceptada por las distintas fracciones de la clase dominante. Cada cual aparece suficientemente coloreado como candidato del OPUS (con oposición de falangistas y monárquicos) o de Falange (con oposición de OPUS) o del ejército, o de la Derecha de la democracia cristiana, etc. Ninguna posee el carisma de universalidad de que Franco está investido a los ojos de unos y otros. Es en esta perspectiva donde se inscribe la reciente ley que hace automático el nombramiento de Carrero como Jefe de Gobierno tras la muerte de Franco o las declaraciones de Nieto Antunez en el sentido de que se adelante el proceso sucesorio para ponerlo a prueba cuando las rectificaciones sean aún posibles. Es decir: En vida de Franco. La boda de la nieta con un Borbón tiene el sentido de dejar abierta otra posibilidad alternativa a la solución Juan Carlos.

Pero, sea cual sea la decisión por la que finalmente opte la burguesia, no cabe duda de que la cuestión de la sucesión (tanto en su estado virtual actual como cuando haya de realizarse en la práctica) agudizará las tensiones entre los distintos clanes que componen el poder, encorajinando, de rebote, la actividad independiente de las masas, contra unos y otros. Los revolucionarios deberán estar preparados para capitalizar esas contradicciones en el sentido de la ofensiva para el desmantelamiento de la dictadura (con o sin Franco). Pues, en definitiva, la viabilidad de una u otra salida a la crisis dependerá de la iniciativa de las masas.

**b** Septiembre 72: Durante más de 20 días, la huelga iniciada en la factoria de Citroën, en Vigo, sacude a toda la población. Los obreros de casi todas las demás empresas de la ciudad se suman en solidaridad: "No entraremos hasta que sean reintegrados todos los despedidos". Violentos enfrentamientos oponen a los manifestantes con la policia armada. Los tenderos, cerrando sus establecimientos en respuesta a una llamada del Comité de huelga, contribuyen a paralizar Vigo en una huelga general que recordará la de 6 meses antes en la vecina localidad del Ferrol. Pero, a su vez, Vigo recordará, amplificándola, a la gran huelga de Octubre en Barcelona (solidaridad con Seat), un mes después de la huelga de la construcción en Madrid....

En realidad, desde las grandes luchas de Diciembre 70 contra los Consejos de guerra de Burgos, los combates obreros, populares no han dejado de mostrar a la luz del día tanto la incontenible combatividad del proletariado de nuestros pueblos como la explosividad de las contradicciones sociales en presencia.

Algunas de las características que apuntaron las grandes luchas del año pasado se han visto confirmadas y profundizadas desde entonces: Tendencia a la rápida politización de los conflictos; tendencia a la extensión del conflicto a las fábricas vecinas; tendencia a generalización del movimiento, implicando en la lucha a otros sectores de la población; salida del problema a la calle; radicalización rápida del enfrentamiento; formas nuevas de organización de la lucha (asambleas, comités elegidos y revocables, piquetes); formas nuevas y más duras de combate (barricadas etc.)... Tales características no son explicables, a nuestro juicio, por motivos puramente coyunturales o locales. A partir de Burgos, el movimiento ha entrado en un periodo de ascenso continuado coincidente con el inicio de la crisis histórica de la dictadura.

Este ascenso y esta crisis testifican del caracter potencialmente revolucionario de la situación actual, de la "actualidad" de la revolución en el Estado Español, adelantada en Burgos y que no ha dejado de desarrollarse desde entonces.

.....

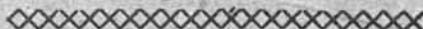
- |   |  |
|---|--|
| <p>4. La crisis de Burgos puso de manifiesto:</p> <p>● La debilidad de la dictadura para responder ordenadamente a una ofensiva masiva de los trabajadores.</p> | <p>● Que la represión sería, de todas formas, su única respuesta al ascenso del movimiento obrero, popular.</p> <p>● La existencia de factores de desunión potencial entre las distintas fracciones de</p> |
|---|--|



- +-- Hacer la experiencia de luchas revolucionarias a sectores cada vez más amplios de las masas trabajadoras.
- +-- Converger estas luchas en un impulso común contra el enemigo de clase con arreglo a un plan estratégico central.

4. La clase obrera en su conjunto no accede a la conciencia revolucionaria por la influencia exclusiva de la propaganda revolucionaria. Es necesario que adquiera una educación revolucionaria en base a la experiencia obtenida mediante su participación directa en las luchas. El desemboque de este proceso de concienciación (de desprendimiento de la ideología dominante) es "la constitución del proletariado en clase", es decir, en fuerza política consciente de sus intereses históricos. Esto sólo se alcanza en los periodos de crisis revolucionaria. Pero para ello es preciso que el proceso de concienciación haya comenzado a desarrollarse antes.

5. La crisis revolucionaria no se resolverá en el sentido de la revolución sino a condición de que el proletariado cuente, como dato preexistente, con el partido revolucionario capaz de dirigir el impulso de las masas hacia la toma del poder político.



### LOS DATOS HISTORICOS

1) El reciente 8º Congreso P.C.E., de cuyos resultados daba un avance el "Mundo Obrero" del 13 de Octubre, no parece que vaya a aportar novedad alguna el esquema ya conocido: necesidad de una "revolución política" que acaba pacíficamente con los ultrarrevolucionarios, tras una vez de haberles aislado mediante la convergencia en el "Pacto por la libertad" de todas las demás fuerzas políticas del país, incluido un sector de la gran burguesía.

Esta perspectiva -basada en definitiva en la esperanza de que la propia burguesía acaba con la dictadura- se revela ante todo (en los momentos actuales -ascenso de las luchas, agudización de la represión-) como ilusoria, como utópica.

La burguesía española, en efecto, se apresura para su integración definitiva en el sistema monopolista mundial. Necesita para ello colmar lo más rápidamente posible el desfase que aún separa su economía de la de las grandes potencias industriales. Es decir: Está obligada a completar la acumulación necesaria para poder integrarse en condiciones de competitividad en el M.E.C. Frente a un movimiento obrero de día en día más combativo, la burguesía española no tiene opción: No sólo no puede proceder al desmantelamiento de la dictadura, sino que necesita aprovechar al máximo sus posibilidades represivas. Sólo aprovechando a fondo la "ventaja" que en este terreno lleva a las demás burguesías del continente podrá ponerse al paso con ellas. Por eso -y por la explosividad de las contradicciones superestructurales antes señalada- resulta sencillamente impensable que la burguesía, bajo la simple presión "testimonial" del movimiento de masas, sea capaz de producir una transformación aséptica, en frío, pacífica,

de su propio aparato de dominación, que no puede ser otro que la dictadura.

Con todo, la perspectiva del P.C.E. tiene la ventaja de implicar una serie de proposiciones a nivel superestructural, el señuelo de cuya aparente concreción ("realismo") son susceptibles de encerrar a sectores atrasados del proletariado o recientemente incorporados al movimiento. La alternativa articulada en torno al programa: Gobierno provisional de amplia coalición, amnistía, libertades políticas, elecciones a Cortes Constituyentes, aparece como una salida posible a los ojos de sectores de las masas que no descubren en los programas de la superdividida extrema izquierda otra perspectiva suficientemente concreta a ese nivel.

El P.C.E. conserva así, pese a las continuas escisiones y las dificultades internas (asunto Lister, descontento actual frente a un Congreso celebrado por sorpresa, sin que las ponencias hayan sido previamente conocidas por la militancia, etc.), una innegable supremacía sobre cualquier otra fuerza de oposición. Pues, si bien los cortes por la izquierda son relativamente frecuentes desde el 65 (PCML, PCI, UHP, Lucha Obrera, etc.), se recomponen continuamente por la derecha y por la incorporación de los sectores nuevos (excampesinos recientemente proletarizados: Andalucía, etc.) Al mismo tiempo, la "solidez" de su aparato le otorga una cierta "garantía" a los ojos de determinados ex-militantes revolucionarios -de origen fundamentalmente intelectual- que han hecho la experiencia de la gropusculización de la extrema izquierda y de la ineficacia de las soluciones "mágicas" (vanguardismo, terrorismo, etc.) Hay que señalar también, en el mismo sentido, el refuerzo objetivo y la credibilidad que otorgan al P.C.E. determinados

grupos oportunistas que, "para no separarse de las masas", hacen un seguidismo vergonzoso, aceptando de hecho su política y sosteniendo sus consignas (B.R.: Campaña pro-participación en las elecciones sindicales).

La tendencia hacia la socialdemocratización del partido es, por otra parte, cada día más clara. Tanto el viaje a CHINA como la condena "democrática" de la intervención en Checoslovaquia encajan perfectamente en el marco de este deslizamiento: Búsqueda de una imagen "nacional", de independencia respecto a "Moscu", para demostrar a la burguesía "liberal" que se está dispuesto a mantenerse en el marco del "pacto" (respeto del libre juego parlamentario, de la constitución y... de la propiedad privada, como Allende en Chile).

2) Con la recomposición del movimiento obrero a partir del 62, se crean las bases (crecimiento del movimiento y politización de las luchas) para el florecimiento de una serie de pequeños núcleos de revolucionarios que, en un proceso sinuoso y contradictorio de continua descomposición-recomposición, van sin embargo poniendo las bases para la aparición de nuevos polos de referencia, alternativas al reformismo tradicional.

Por, entre otras causas, la imposibilidad de organizaciones sindicales en sentido estricto, la relación de fuerzas entre los reformistas y el conjunto de esta nueva extrema izquierda es, en el Estado Español, notablemente más favorable a ésta última que en cualquier otro país desarrollado. (Ejemplo: Resultados del boicott a las elecciones sindicales del año pasado). Las posibilidades que en países como Inglaterra, Francia, Alemania o Italia se presentan a los revolucionarios en el sentido de una práctica sistemática del Frente Único con los luchadores obreros encuadrados en los aparatos reformistas tradicionales son mucho más reducidos que en el Estado español. La relación de fuerzas obliga al P.C.E. a aceptar en general las propuestas de unidad de acción que le son hechas por los grupos revolucionarios. En la medida en que, en las condiciones actuales de la lucha de clases en el Estado español, el partido obrero revolucionario no se construirá sin la conquista de amplios sectores de la vanguardia amplia (luchadores de fábricas, militantes de CC.OO., etc.) sometidos en gran medida a la influencia de los reformistas, esta concreta relación de fuerzas ha de ser aprovechada por los revolucionarios para, mediante las tácticas de Unidad de acción y Frente Único, iniciar inmediatamente el proceso de implantación en la clase a través precisamente de la implantación en dicha vanguardia amplia susceptible de ser desgajada, mediante su participación en luchas con un contenido revolucionario, de la ideología y los aparatos tradicionales.

Sin embargo, esta nueva extrema izquierda se encuentra superdividida sin que eso se traduzca en una diferenciación clara. Su origen preponderantemente estudiantil y la poca incidencia de cada una de sus expresiones organizadas -tomadas por separado- en el movimiento de masas, les conduce a una tendencia casi automática al sectarismo, que contribuye a acentuar la marginalidad de su intervención, así como al predominio en dicha intervención de los métodos pequeño-burgueses, improvisados, artesanales, de trabajo.

El deseo de superar "como sea" estas deficiencias, así como la conciencia de la urgencia de dotar al movimiento de masas de una dirección revolucionaria, ha precipitado a muchos de estos grupos en el "milagrista" de las "soluciones drásticas":

- ▷ Autoproclamación y desvarios "ultraizquierdistas" (PCI, PCP, PCR...)
- ▷ Activismo minoritario (ETA, PCI en una época, etc.)
- ▷ Sindicalismo revolucionario, previa "di solución en la base" (FOC, "El Comunista", última época, "¿Qué Hacer?", Nuestra Clase", GUMLI, etc.)

Todas estas soluciones, no por drásticas -han sido menos ineficaces que las irritantes "dudas metódicas" de los grupos intelectuales tipo "Acción Comunista" (negándose sistemáticamente a abordar en la práctica la cuestión de la organización), a otro nivel, de Saioak, con el abstractismo e ideologismo de su cruzada contra el nacionalismo.

No es fustigándose llorosamente por la falta de implantación en la clase obrera como se dará fin a esta y otras taras derivadas del origen no obrero de esta nueva vanguardia joven, sino planteándose en base a las fuerzas actuales, la necesidad de crear una organización capaz de intervenir autónomamente (capaz de "funcionar", antes que nada). Y capaz, por tanto, de convertirse en un polo de atracción alternativo al ofrecido por el reformismo.

A pesar de la relativa rapidez con que los sectores más combativos (la juventud en especial) se desprenden de la influencia reformista en cada nueva oleada de luchas, el fenómeno seguirá siendo relativamente marginal mientras esa juventud obrera revolucionaria no vea, en el exterior de los aparatos reformistas, con una vida independiente, una organización revolucionaria que haya dado muestras de su seriedad organizativa y de la eficacia de su actuación, aún cuando el alcance de ésta sea todavía pequeño.

El cumplimiento de esta tarea implica, en las condiciones actuales, una serie de principios:



\* La necesidad de fusionar la táctica de intervención en el movimiento obrero - (y en el movimiento de masas en general) con las tareas específicas de construcción del partido. Es decir: la intervención organizativa inmediata en las luchas y en los organismos de defensa creados por los trabajadores (y que agrupan en la actualidad a los luchadores: Comisiones, etc.) con la perspectiva, al mismo tiempo que de generalización y extensión de los combates, de ir incorporando a los sectores de esa vanguardia amplia que en cada lucha medianamente dura se desgajan del "nivel medio" (aquel en que operan las consignas de los reformistas).

\* La necesidad de articular desde ahora mismo las bases para una intervención autónoma, con consignas propias, con una propaganda centralizada y masivamente extendida en todo el Estado, con unas formas de luchas propias y fácilmente identificables por las masas. Esto implica, a su vez, la aceleración de una táctica de creación y promoción de cuadros. Ese núcleo inicial sólo puede ser un núcleo de cuadros políticos, de "profesionales de la revolución" en el sentido leninista. Por ello mismo, necesidad de poner el acento en la selectividad.

\* Necesidad de una política flexible - (equidistante del sectarismo y del oportunismo) de acercamiento entre las distintas corrientes y núcleos de revolucionarios situados a la izquierda del P.C. Utilización prioritaria de la táctica de "Unidad de acción" para favorecer dicha política (por una parte, provocar coincidencias en la base entre las corrientes más próximas entre sí; y, por otra, desmarcarse y a la vez desgajar de él a sus más combativos elementos - del P.C.)

\* Necesidad de compaginar dicha unidad de acción con una crítica ideológica - incesante (aprovechando para ello la menor oportunidad ofrecida por los

ejemplos que la práctica concreta de - intervención aporte sobre el sectarismo, seguidismo, ultraizquierdismo, militarismo, intelectualismo abstencionista, etc.) contra las corrientes ambiguas, por una u otra razón, de esta extrema izquierda.

\* Necesidad de disputar a los reformistas la supremacía que ejercen en el campo de la superestructura (alternativas de gobierno etc). Ponerse a la cabeza de la lucha por las libertades democráticas mediante una política de iniciativas que no deje sin respuesta ningún ataque represivo de la dictadura (escaladas periódicas contra los activistas nacionalistas...) ni sin contestación las maniobras de los reformistas en este terreno (Asamblea de Cataluña, Campaña Amnistía...).

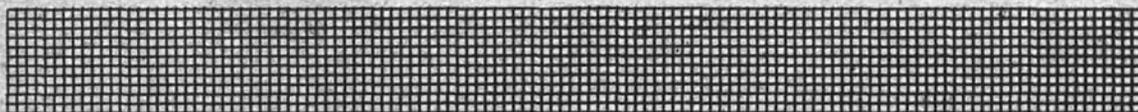
\* Poner el acento en el aspecto pacifista de la alternativa de los reformistas, estimulando, mediante el ejemplo práctico, la respuesta violenta-armada a partir de un momento dado - a los ataques de la violencia contrarrevolucionaria (Piquetes de autodefensa, barricadas, actividades armadas de represalia, propaganda de armamento de los trabajadores y de la insurrección, etc).

\* Defensa de las luchas aisladas mediante el trabajo unitario en los organismos de agrupación de los trabajadores avanzados, la unidad de acción entre organizaciones políticas y la intervención específica de la organización en todos los sectores de lucha, buscando la extensión y generalización de las luchas tras la consigna:

¡DEFENDAMOS CADA LUCHA AISLADA CON  
MOVILIZACIONES DE CONJUNTO!

\* Extensión propagandística de la enseñanza obtenida mediante la participación en luchas avanzadas ejemplares (por la forma de organización -Asambleas, etc - o de enfrentamiento).

Estos principios, en la vía del cumplimiento del objetivo central del periodo - dotar de una dirección revolucionaria al movimiento de masas - nos definen cuales son las mas urgentes tareas actuales de los revolucionarios en el Estado español.



## II.- LA CRISIS DE ETA

### A) E.T.A. : CRISIS Y ESCISION

#### 1.- E.T.A. Y LA LUCHA DE CLASES

E.T.A. ha sido un componente particular de esa extrema izquierda. Particular, pese a que algunas de las características de su desarrollo la emparentan con otras corrientes de la misma.

Con todo, dos particularidades esenciales han caracterizado al desarrollo de nuestra organización: La adscripción al nacionalismo y su práctica militarista. La combinación de ambos factores ha permitido que ETA se convirtiera durante los años 60 en uno de los factores políticos más influyentes en el desarrollo de la lucha de clases no sólo en Euskadi, sino en todo el Estado español.

Esto, que resultaría inexplicable si se mira sólo hacia dentro de la organización (incoherencia teórica, inestabilidad estructural, falta de línea, continuas oscilaciones estratégicas, escisiones...) no lo es si encuadramos la práctica de ETA en el marco histórico preciso en que dicha práctica se produce. Es decir, en el marco global de la lucha contra la dictadura en los años en que se gestaba el agotamiento histórico de ésta.

ETA recogía una profunda aspiración democrática de las masas vascas: la libertad nacional. El sistema, incapaz de dar ninguna salida integradora a esta aspiración, la reprime brutalmente. Ello provocará un hondo sentimiento de rebeldía que tomará, en amplios sectores de la juventud, la forma de radicalismo político. ETA recogerá esta rebeldía y este radicalismo, expresándolo en forma de lucha violenta.

De esta manera, ETA se convertirá, sin siquiera comprenderlo, en portavoz colectivo de dos series de fenómenos:

- .. De la explosividad de las contradicciones superestructurales heredadas por el sistema. O, si se prefiere, de la fertilidad revolucionaria de las reivindicaciones democráticas.
- .. De la primera ola de radicalización política de una juventud que no ha conocido la guerra ni el trauma de la derrota y que busca confusamente una vía de expresión distinta de la respetuosa para con la burguesía que se expende en la tienda del reformismo (1).

La importancia del activismo en su periodo de máximo apogeo (1967-69) no es explicable únicamente como forma de manifestación de la voluntad de sacudirse la opresión nacional por parte del pueblo vasco. Su importancia -que sólo será comprendida tras Burgos- está en relación con el periodo dereflujomomentáneo en que el movimiento obrero y estudiantil entra en estos años como resultado de la influencia de las corrientes reformistas y sindicalistas en su seno.

Durante este periodo, la actividad decidida de ETA tiene la virtud de, por una parte, paralizar la maniobra integradora que, tras el referendun del 14 de Diciembre del 66, parecía viable a los ojos de la burguesía. Y, por otra, de desenmascarar el reformismo utópico y pacifista de la oposición tradicional.

Pero si, desde este punto de vista, el balance de la aportación global de ETA a la lucha de clases en ese periodo puede considerarse positivo, los límites objetivos de su actividad puramente pragmática no tardarían en revelarse, poniendo las bases para una serie de convulsiones críticas, la prolongación de cuyos efectos vivimos hoy.



(1) El día que pueda realizarse una encuesta estadística seria sobre el tema, resultará sin duda revelador comprobar qué porcentaje de los militantes de las distintas organizaciones de extrema izquierda han hecho sus primeras armas políticas y experiencias de radicalización como militantes o simpatizantes de ETA (de cuyo tronco inicial, tres grupos organizados principales subsisten hoy: Vº Asamblea, M.C.E. y nosotros.)

La comprobación experimental de dichos límites (en particular en relación al trabajo de masas y a la necesidad de abandonar el estrecho campo del nacionalismo para poder poner en pie una estrategia de conjunto contra la dictadura, estrategia que sólo podrá tener realidad a nivel estatal) conduce al grueso de la organización al rompimiento con la línea nacionalista-activista tradicional y a un comprometimiento (más "querido" que real) con el marxismo leninismo. El análisis de este corte ha sido ya analizado en los Zutik 52 y 53 (Mayo y Septiembre de 1971, respectivamente) y a ellos nos remitimos.

El grupo que, sobre las bases de las resoluciones de la Vª Asamblea (Marzo 1967) opta por la escisión, muy minoritario al principio y asentado fundamentalmente en el exterior, logra luego fortalecerse sobre la base de una serie de golpes espectaculares y adquiere en parte a nuestra costa, tras las caídas de Vizcaya en Marzo del 71, una cierta presencia militante, que se verá reforzada con sectores dealigados de EGI. Si al principio serán reconocidos como "los milis" -con un sentido más bien despectivo- su actividad incesante le dará posteriormente derecho a disputarnos las siglas de la organización, si bien el pueblo en general distinguirá entre "los de quinta" y "los de sexta".

En su evolución hay ya unos cuantos datos que reproducen aspectos de nuestra propia evolución tras la escisión en el 66 con lo que habría de ser Komunistak y luego M.C.E.

- .. Una vez consumada la escisión sobre la opción infantil "españolismo versus aber--tzalismo", el ala derecha, instigadora de la escisión, es a su vez purgada (el grupo social-humanista de Txillardegui, Benito del Valle, Imaz, etc., en el 67; los Etxabe, Madariaga, Krudwig, etc., en el 71).
- .. Inmediata escalada activista -a comenzar por la requisas- para recuperar el prestigio puesto en duda por la escisión.
- .. Búsqueda inicial de apoyo en la derecha nacionalista, bajo el slogan de Frente Nacional, para abandonar el proyecto desde que la organización es capaz de una actividad autónoma.
- .. Recuperación verbal, con unos meses de distancia, de los temas y algunas de las consignas del otro grupo (los de Vª reproducían hace poco, sin crítica alguna, un texto aparecido en Kamen hace años y que fué una de las piezas de con--vicción de nuestro "españolismo" en la época de la escisión).
- .. Aparición de sectores minoritarios que reclaman "más actividad en el movimiento obrero" (sin poner en duda, por el momento, las excelencias del activismo minoritario).
- .. Infiltración de arribistas y teóricos oportunistas, que, sin compartir los riesgos-heróicamente asumidos en ocasiones- de sus compañeros, se dedican a justificar a posteriori y "científicamente" la coherencia suprema de la acción minoritaria de tipo terrorista.

El grupo que resulta mayoritario de la VI Asamblea se verá confrontado con las tareas que la lucha de clases -en un momento de ascenso del movimiento de masas- le presentará casi de inmediato. El resultado de dicha confrontación es la constatación -no inmediatamente comprendida por todos- de que las limitaciones históricas de ETA no desaparecerían solo por haber roto con el nacionalismo. Que la crisis abierta en 1970 se prolongaba bajo nuevas formas.



## 2.- LA CRISIS DE E.T.A.

Mientras ETA fué una organización nacionalista y activista, la imprecisión política era la norma. Las diferenciaciones políticas no tenían razón de ser. Era precisamente la falta de definiciones políticas claras lo que permitía la pervivencia de ETA, impidiéndola estallar (o permitiéndola sobrevivir a los periódicos estallidos parciales).

El interclasismo a nivel ideológico se traducía en el centrismo a nivel programático y de intervención. Todo estaba permitido, por que el marco de referencia era amplísimo: Nacionalismo y activismo. Con tal de respetar esos presupuestos, se podía estar en una zona por la participación en CC.OO. y en otra por la no participación. En realidad, se podía estar a la vez pro y contra cualquier co-

sa. Lo importante era, se decía, la "práctica", tirar adelante, como sea. Ya se sabe: "Se hace camino al andar".

Todo el mundo conoce la continuación: De la comprobación experimental de que dicho camino era circular y nos remitía una y otra vez al punto de partida, deducimos, en medio del trauma colectivo de la marcha de las "células rojas", que así no se podía continuar: -ETA expresa su pretensión de convertirse en vanguardia del proletariado.

Pero una simple mirada en derredor nos basta para descubrir un sorprendente fenómeno. No estamos solos en el mundo: Numerosos grupos- habían expresado antes que nosotros idéntica pretensión.

El segundo descubrimiento, aunque estaba implícito en el primero, es más difícil de digerir: Todos esos grupos se dicen comunistas marxistas, leninistas... no obstante lo cual defienden políticas divergentes. ¿Y nosotros? El proceso de Burgos nos da el impulso suficiente como para seguir en marcha un buen trecho, por inercia. Así transcurre casi todo el año 71. Al final, el problema del "Bloque" y el desbarajuste de la campaña de Diciembre nos cortan el aliento y nos recuerdan que seguimos tan sin unas bases políticas como siempre.

Se empieza a tomar conciencia del verdadero carácter de la situación. Se comienza a hablar de "La crisis de ETA", y un primer texto polémico, con dicho título, aparece a nivel interno. En él, como en los que a continuación irían apareciendo en el mismo sentido, se comienza por constatar que el corte empírico con el activismo minoritario como estrategia universal y con la ideología nacionalista-interclasista, aún constituyendo un importante paso hacia la transformación de ETA en una organización de lucha de clases, se mantendría necesariamente en el campo de lo virtual, de la posibilidad abstracta, mientras las expectativas abiertas no se concretasen en una afirmación positiva y no de simple rechazo de lo anterior. Antes, todo estaba permitido con tal de respetar la referencia al nacionalismo activista. Pero ahora, cuando incluso ese marco se ha roto, todas las opciones son posibles. Es decir: La transformación de ETA en una organización de clases requería que, junto a los cortes empíricos con el nacionalismo y el activismo minoritario, se produjera la ruptura con la escuela de dichos cortes, el eclecticismo político e ideológico. Mientras siguiéramos sin una delimitación política suficientemente clara, nuestra historia -el nacionalismo revolucionario- seguiría pesando y presionando sobre nuestra práctica cotidiana. Los cauces de captación, las redes de apoyo infraestructural, la política de formación de nuevos militantes, el sistema de prioridades en la intervención, seguirían abiertos a las más variadas posibilidades y primando en consecuencia (por la lógica continuista de todo organismo) el mantenimiento emboscado de aquello mismo a lo que se proclamaba renunciar: estrategia autónoma para Euskadi, influencias de la pequeña burguesía, etc.

Partiendo de esta constatación, una primera "propuesta de debate" es enviada a la dirección para su publicación en el órgano interno. Bajo la consigna de lucha contra el eclecticismo, una serie de puntos son resaltados como prioritarios: Carácter y crisis de la dictadura franquista, carácter de la revolución en el Estado español, alternativas de la burguesía y tareas de los revolucionarios, tipo de Partido a construir, relaciones con el Movimiento Obrero organizado, papel del PCE y de la extrema izquierda, etc.

La falta de una mínima delimitación respecto a estas cuestiones no sólo nos impiden res-

ponder a las exigencias de la lucha de clases, sino, al mismo tiempo, definir el papel concreto que nuestra organización debería jugar en ella y, por tanto, fijar las vías y ritmos del desarrollo organizativo en su proceso de transformación en organización de clase.

En consecuencia, mientras persista tal estado de cosas, será necesariamente a base de grandes dosis de empirismo que se irá, mal que bien, respondiendo a cada situación. Se avanza en zig-zag, sin una política capaz de centralizar nuestra intervención, por lo que esta será cada vez más atomizada, cada vez más dispersa. Como reflejo de esta práctica externa, el funcionamiento interno se diversificará y atomizará proporcionalmente.

Esta dispersión se manifestará incluso en aquellas cuestiones, como la de la opresión nacional, en que teóricamente deberíamos ser "especialistas". Somos incapaces de traducir en la intervención cotidiana una comprensión globalmente correcta (Zutik! 53) del problema. Pues, a falta de un marco de referencia de conjunto, que nos defina el papel de las reivindicaciones democráticas en el proceso de lucha contra la dictadura, nuestras consignas presentan un carácter por lo general abstracto, circunstancia que aprovechará el grupo V Asamblea para izquierdizar, verbalmente, algunas de sus posiciones llenando el hueco que nosotros abandonábamos en la práctica sin por eso variar un ápice ni su política ni los métodos de llevarla a cabo.

RESUMIENDO: La ruptura con el NACIONALISMO-INTERCLASISTA y con el ACTIVISMO MINORITARIO solo podía ser efectiva a partir de una ruptura con el curso ECLECTICO en que entramos tras la VI Asamblea; en efecto, responder a la lucha contra la opresión nacional o a la problemática de las tareas armadas de la vanguardia, sólo es posible a partir de una definición precisa del lugar que esas cuestiones ocupan dentro del cuadro general de la lucha de clases y a partir del tipo de organización capaz de asumirlas. La ruptura con los dos primeros ejes de nuestro pasado histórico, sin darse la ruptura con el tercero, conducía a un desarrollo a remolque de los acontecimientos y a una práctica descentralizada, respondiendo uno a uno y aisladamente a todos los problemas que nos iban surgiendo. A partir de la primavera, esta dispersión se convertirá en parálisis casi general.

Dicha parálisis ayudará a comprender las limitaciones del empirismo. Es la situación misma de la organización y su creciente inadecuación para responder a las necesidades de un movimiento de masas en ascenso (de la construcción de Madrid en Septiembre del 71, a Ferrol, en Marzo del 72), lo que acelera la toma de postura de determinados sectores de la organización. A partir de Mayo el grupo trotskista (aparecido públicamente ante la militancia un mes antes como "tendencia marxista revolucionaria de ETA") comienza a optar por respuestas precisas, intentando definir unos ejes de delimitación respecto a

las demás corrientes de la extrema izquierda como vía para fijar el papel concreto de ETA en la construcción del núcleo organizativo - centralizado a nivel de todo el Estado y susceptible de convertirse en embrión del futuro partido revolucionario.

Desde este momento, el proceso de crisis interna se dispara hacia formas cada vez más conflictivas. Los datos objetivos del conflicto (latente en la crisis misma) se van precisando con nitidez.

Un sector de la dirección -en el cual el pasado empirista había cerrado toda visión de conjunto de la problemática planteada- se empeñará en dar salida a la crisis a partir del exclusivo cuadro de ETA misma. Dicho sector defenderá la necesidad de basarse en nuestras propias experiencias organizativas como punto de partida para definir las tareas que deberíamos asumir. Más o menos recubierto en una fraseología de prudencia y buen sentido, se apuesta, de hecho, por una prolongación indefinida del círculo vicioso eclecticismo-

empirismo. Lo único que propondrán será introducir mejoras en el funcionamiento -del método de debate en particular- incapaces de comprender que no es un parcheo de las formas sino una transformación del contenido lo que está en cuestión si de verdad se quiere salir de una crisis ya existente (e imposible, por tanto, de "evitar").

Otro sector de la dirección sostendrá, por el contrario, que sólo a partir de una comprensión global del cuadro general de la lucha de clases bajo el franquismo (que supera ampliamente las experiencias que ETA ha llevado) y una delimitación política precisa respecto a dicho cuadro global y a las organizaciones que en él intervienen es posible fijar cuáles son las tareas actuales de los revolucionarios y definir en consecuencia el papel de ETA respecto a ellas (en particular respecto a las tareas de construcción del partido revolucionario).

Una y otra opción polarizarán a distintos sectores de la militancia, iniciando así el proceso escisionista.



### 3.- CRONOLOGIA DE LA ESCISION

En una reunión ampliada de la dirección central de la organización (B.T. ampliado) celebrada un mes antes de la fecha prevista para la Asamblea, una propuesta es presentada por un compañero en el sentido de que, dado el atraso observable en la marcha del debate, su celebración sea pospuesta a unos meses - más tarde. Una mayoría de los asistentes se pronuncia en favor de dicha propuesta. El resto, aceptando el fondo de la cuestión (inmadurez del debate y necesidad, por tanto, de atrasar la Asamblea) se pronuncia, sin embargo, por la celebración de una Asamblea extraordinaria, en base fundamentalmente al desconcerto existente y debido, según ellos, a la mala labor que la Comisión de Debate (mayoritariamente compuesta por trotskistas) había llevado hasta entonces.

Dichas consideraciones eran razonadas en un largo escrito presentado al B.T. mediado el desarrollo de éste. La discusión entablada - conduce a un acuerdo sobre la necesidad de atrasar la Asamblea y de instrumentalizar -- las divergencias surgidas.

Pero, mientras nosotros proponemos que sea en la reunión que se estaba celebrando donde se realice dicha instrumentalización (elección de una nueva Comisión Central de Debate y un nuevo Comité Ejecutivo; fijación de la fecha definitiva de la Asamblea; Temario definitivo del debate y táctica provisional - cuatro meses- de intervención) los compañeros firmantes de la propuesta minoritaria (1/3 de los asistentes) insisten en que habría que elegir de inmediato una nueva dirección central (B.T.) y, por tanto, celebrar una Asamblea extraordinaria en el plazo de tres semanas.

Lo que a simple vista pudiera parecer una cuestión puramente formal, no lo era si tenemos en cuenta el marco global en que tiene lugar el estallido del conflicto: Tras casi un año de descentralización organizativa que se había traducido en la atonía general de nuestra intervención, en una incapacidad temática a responder a los sucesivos hitos - que habían ido marcando el ascenso impetuoso de la lucha de masas, los compañeros minoritarios proponían un "arreglo metodológico" - presentado bajo la etiqueta: "Necesidad de definir una táctica de transformación de ETA!"

Para nosotros, pretender transformar la organización en base a un parcheo en el funcionamiento podía servir para democratizar nuestros errores, no para evitarlos. Limitándose a ese terreno, los minoritarios se incapacitaban incluso para mejorar el método, pues se ocultaban -o aplazaban, para un futuro incierto- las cuestiones de fondo que determinaban incluso la incorrección del método. Sin una aceleración y profundización del debate, se incapacitaba a la organización para un posicionamiento que le permitiera optar frente a las exigencias prácticas de la lucha de -- clases. Una "táctica de transformación" solamente posible a condición de que se establezca con suficiente precisión el objetivo de transformación. Es decir: En qué cosa en concreto y para asumir qué tareas, había de -- transformarse ETA.

En un momento dado de la discusión sobre estos problemas, la minoría comunica que no aceptará una decisión tomada por el B.T. ampliado pues, dada la desconfianza y desconcierto existentes en la organización, la dirección no podría decidir sobre sí misma. Es en

este momento preciso donde se situa el estallido del conflicto como materialización de la crisis. Negándose una parte de la dirección ampliada a aceptar la disciplina en caso de que su propuesta resulte minoritaria, la escisión se coloca al orden del día. La mayoría, reunida aparte, decide plantear-

una nueva propuesta tendente a frenar la escisión y a salir del impasse creado: Convocar una Conferencia de Cuadros que resuelva respecto a aquellos temas sobre los que el B.T. ampliado no podría pronunciarse sin convocar, dadas las circunstancias, una escisión organizativa.



Nuestra argumentación es, en síntesis, la siguiente:

\* Solo es admisible una elección de dirección sobre la base de criterios políticos. Es decir, en la Asamblea, una vez que haya madurado el debate sobre estrategia. Nos negamos a repetir el error de la VI: Elección de dirección sobre criterios funcionales o administrativos. Toda la militancia ha de pronunciarse sobre las distintas alternativas políticas y elegir a la dirección que se considere más apta para llevar adelante la alternativa refrendada. Para ello, lo que hay que hacer es acelerar al máximo el debate sobre temas políticos y no ponerle cortapisas administrativas.

\* Puesto que se admite que el debate político apenas ha comenzado, mediante que criterios se iban a elegir asambleístas? Nombrados a dedo por los responsables provinciales? Resulta imposible que pueda realizarse en base a criterios políticos.

\* La Conferencia de Cuadros (B.T. ampliado, más todos los miembros de las mesas, más responsables de aparatos clandestinos especializados) constituye una salida realista, pues respeta a la vez los dos principios que se enfrentan: de una parte, que dada la desconfianza existente respecto a la dirección, ésta no podrá decidir por sí misma sobre las cuestiones planteadas. De otra, que, sin debate político previo, no podrá haber elección de asambleístas ni, por tanto, Asamblea con elección democrática de una nueva dirección.



Al negarse los compañeros minoritarios a aceptar esta propuesta -mostrando así de forma ya inequívoca su voluntad escisionista- la situación se torna un callejón sin salida. Se llega de todas formas a un acuerdo transitorio: Puesto que, cuando menos en su materialización externa, la divergencia se ha concretado coyunturalmente en SI o NO a la Conferencia de cuadros, se realizará una consulta entre ellos. Para ello, representantes de los mayoritarios y minoritarios se entrevistarán con los miembros de las mesas. Por otra parte, se toman medidas para la publicación centralizada de los materiales de uno y otro grupo, con el fin de dar oportunidad equitativa a unos y otros de exponer su punto de vista ante toda la militancia.

Este último acuerdo será roto prontamente por los minoritarios, tanto sacando materiales por su cuenta (incluso una nueva publicación interna titulada "BARNU") como bloqueando en algunas zonas nuestros trabajos.

En cuanto a los contactos con las mesas, estos se celebran. Pero no servirán para re-

solver nada de forma definitiva dado que, al posicionarse una parte de los cuadros con los mayoritarios y otra con los minoritarios, se reproducirá la situación planteada en el B.T. ampliado.

La Conferencia de Cuadros reúne a 22 responsables de la organización. La incomparecencia de los minoritarios emplaza a dicha Conferencia ante una escisión prácticamente consumada. Pero esto, antes de que se hubiera producido un debate político y estratégico profundo y antes de que se pudiera tener una real comprensión del lugar de ETA frente a la construcción del Partido Revolucionario, abocaba a una escisión cuya característica principal sería la oscuridad en que se producía.

Ante esta situación, todos los miembros asistentes a la Conferencia de Cuadros deciden constituirse en tendencia y proponer a los minoritarios la celebración de una Asamblea que asegurase la coexistencia (ya que más no podría) entre unos y otros, como marco que garantizase un debate político que permir-

quiera el que todos los militantes pudieran - posicionarse sobre bases claramente comprendidas. En base a ello se propone a los minoritarios una reunión de ambas partes que negociase el lugar y fecha de esta Asamblea, - los criterios para la elección de Asambleístas, etc.

Los minoritarios, a los que se les pasa el - acta de la Conferencia de Cuadros y con ella el orden del día que nosotros proponemos, aceptan la negociación en principio. Reunidos los representantes de ambas partes, la ruptura será, sin embargo, inmediata: Se nos comunica que, como requisito previo a negociar - nada, debemos aceptar el que la dirección -- quede disuelta automáticamente y que sus -- miembros no tengan derecho, por tanto, a acudir a dicha Asamblea. Podrán asistir, se nos precisa, si son elegidos para ello por la base.

Que a una Asamblea en que una parte fundamental de su contenido ha de ser el análisis de la actuación de la dirección saliente se le pida a ésta su presencia, no sólo va contra lo que ha sido norma en toda organización --

-incluida la nuestra- sino, además, contra - el más elemental sentido común. Y más cuando, tratándose de una organización clandestina y sometida a la represión que se sabe, el criterio de elección de asambleístas que se propone es, no en base a las estructuras, sino a la totalidad organizativa. Todos los militantes polarizados en pro mayoritarios y pro minoritarios, eligen globalmente a los que - han de representarles en la Asamblea. Es decir, cada célula o estructura no elige a sus representantes, sino que se pronuncia por mayoritarios o minoritarios (no se sabe cómo) y luego cada grupo nombrará sus delegados - (¿quién nombrará?).

Ultrademocraticismo o ultraestupidez, el criterio ha sido luego expuesto, por escrito y con ilustraciones gráficas, en BARNU 6.

La ruptura fue inmediata.

Los asistentes a la Conferencia de Cuadros, ante la situación creada (escisión) realizan una nueva reunión en la que deciden una estructura provisional de la organización y convocar la segunda parte de la VI Asamblea.

## B) EL MARCO POLITICO Y SUS REFLEJOS EN LA ORGANIZACION

1 El conflicto, como decíamos antes, estaba latente en la crisis misma. El corte con el nacionalismo, producido en lo fundamental en el periodo VI Asamblea-Proceso de Burgos, había dejado abierto un enorme vacío. Todas las opciones - y todas las ambigüedades - eran aún posibles. En la polémica con las demás organizaciones políticas, nuestro desarme, expresión de este vacío político, es total: ¿Estamos o no de acuerdo con -- trabajar en el marco del movimiento de CC.OO? ¿Impulsamos o no el "Bloque revolucionario" -- que nos propone el M.C.E.? ¿Hay o no que participar en las movilizaciones impulsadas por los nacionalistas? Sin un marco estratégico de referencia, la centralización política es imposible. Por eso, las respuestas a estas y otras cuestiones revisten un carácter ante todo inconexo, taticista, local. Es decir: contradictorio. De ahí a la parálisis no hay más que un paso.

2 Pero aún hay más: el curso ecléctico -- que determina la crisis de la organización, tras la ruptura con el nacionalismo, coincide con un periodo de ascenso continuado de la actividad de las masas, en el -- marco de una progresiva agudización de la -- crisis histórica de la dictadura, anunciada por Burgos. Desde Michelin hasta Vigo, desde las movilizaciones estudiantiles hasta el boicot a los cauces legales, estos dos años se han caracterizado por una extraordinaria radicalización y por la tendencia a la politización de las luchas.

En estas circunstancias, una amplia franja -

de trabajadores avanzados y de vanguardia joven, emerge con fuerza a la arena de la lucha de clases. Las organizaciones revolucionarias deben responder a estos sectores tanto en el terreno de una interpretación estratégica de la lucha de clases, de los ejes -- por donde ha de pasar la solución al problema del poder, como en el terreno de la organización del movimiento amplio y del lugar -- que este movimiento debe ir ya cubriendo para poder transformarse en los futuros organismos de doble poder. Los trabajadores avanzados están incapacitados, por sí solos, para responder a esta problemática, partiendo exclusivamente - como ellos lo hacen - de las experiencias de su actividad cotidiana. Por eso precisamente, la crisis del "sindicalismo revolucionario", agudizada a partir de Burgos va a verse progresivamente relanzada (y en -- nuestros compañeros minoritarios hay más de un rasgo de este sindicalismo). La incapacidad de ETA para cubrir esas tareas necesarias de la vanguardia se ha mostrado constantemente en todo este periodo. A falta de una interpretación global de la lucha de clases, éramos desbordados constantemente por el movimiento sin que pudiéramos responder a los problemas arriba planteados.

A la larga, este desbordamiento, unido a una práctica y a un funcionamiento descentralizado (la centralización solo podría prevenir -- de la aprehensión del cuadro global de la lucha de clases) provoca la desazón militante y el desperdigamiento de fuerzas.



3 La relación analizada en la primera parte del texto sobre el ascenso del movimiento y las limitaciones estructurales de dicho movimiento, pone en primer plano el problema de la organización. Es decir: El problema de la estructuración unitaria a nivel estatal del movimiento amplio (CC.OO. y organismos similares); y, por tanto, el problema de la necesidad de la construcción de la organización revolucionaria, capaz de vertebrar, con arreglo a un plan estratégico central, dicha unificación, coordinación y generalización del movimiento amplio y las luchas generadas en su ámbito. Al mismo tiempo, las otras características antes señaladas como propias del momento actual de la lucha de clases (extensión del frente de lucha tanto geográficamente como a nivel de los diferentes sectores sociales paulatinamente incorporados al movimiento) no hacen sino reforzar tanto la necesidad del partido centralizado a nivel estatal como la inadecuación de organizaciones localistas, como la nuestra, para asumir dichas tareas.

decir:

- El carácter del movimiento (extensión y politización de las luchas; actualidad-

de la revolución) determinan el desbordamiento necesario de las capacidades de una organización local (a nivel de Euskadi).

El conjunto de las tareas pendientes en el periodo actual (cuyos ejes centrales son: centralización de las luchas; construcción de estructuras organizativas a nivel estatal capaces de vertebrar la unificación del movimiento; utilización de la táctica del Frente Único; ampliación de la actividad coordinadora de los revolucionarios a todos los sectores de lucha contra la dictadura...) determinan la incapacidad organizativa de ETA para asumirlas mediante el simple transcurso a nivel estatal o, menos aún, mediante la reforma de los métodos de intervención respetando el marco local.

- Al desbordamiento político, motivado por la carencia de todo cuadro estratégico (a resultados del curso eclectista) se une, así, un desbordamiento estructural como resultado del carácter local de nuestro movimiento.

## C) POR DONDE EMPEZAR?

Si de algún modo hubiera que sintetizar, en un frase, las diferencias existentes entre los compañeros de la minoría y nosotros, habría que decir que nosotros poníamos la necesidad de una definición precisa y clara frente a las tareas de los comunistas hoy como punto de partida para definir nuestros objetivos organizativos, mientras que ellos proponían el basarse en la práctica y las experiencias desarrolladas hasta ahora por ETA, para recogiendo ese caudal de nuestra práctica política pasada definir a su luz las tareas estratégicas del futuro.

Veamos, más a fondo, el significado concreto de ambas alternativas.

### 1.- EL DEBATE SOBRE LAS "EXPERIENCIAS"

a) Una interrelación efectiva entre la práctica de intervención y la táctica de construcción de la organización revolucionaria exige que dicha intervención sea coherente respecto a un plan estratégico central al que estaría supeditada. Solo de esta manera, al mismo tiempo, los militantes serán capaces de obtener conocimientos políticos en base a su propia experiencia práctica. Lo contrario sería pretender obtener enseñanzas (y en consecuencia elevar el nivel político del conjunto organizativo) en base precisamente a una práctica contradictoria, de un necesario bajo nivel político.

Del análisis de la práctica contradictoria de ETA (desbordamiento político y estructural) se podrían obtener consecuencias en sentido negativo ("lo que no es"). Pero jamás esas experiencias podrán traducirse en la fuente de un plan positivo de elaboración de una línea estratégica central. Se perpetuará indefinidamente el círculo vicioso: base que no participa en la elaboración -falta de directrices centralizadas- imposibilidad de obtener enseñanzas de una experiencia de intervención que no mantiene referencia a elaboración de conjunto alguno.

Así, por ejemplo, las constataciones que antes hemos hecho sobre el "desbordamiento" de ETA por el ascenso de la lucha de clases, no pueden deducirse automáticamente del simple análisis masoquista de las experiencias fallidas de ETA, sino de dichas experiencias en relación al conjunto de las tareas y al conjunto del movimiento. Por eso, la pretensión de los compañeros minoritarios de llegar a una estrategia estatal en base al análisis exhaustivo de

las experiencias organizativas es, ante todo, contradictoria. Pues una estrategia revolucionaria lo será en la medida en que muestre, al mismo tiempo, las vías de su aplicatividad práctica. Nunca se repetirá suficientemente que, en el terreno de la praxis, toda intención no plasmada, por buena que sea, no cuenta. Las enseñanzas experimentales que es posible obtener de nuestra práctica localista y descentralizada se reducen a la constatación de las limitaciones de una tal práctica. Más allá de ese contorno, sencillamente, carecemos de experiencia. Ciertamente, la práctica es el definitivo criterio de verdad: Mediante ella verificamos la rectitud o incorrección de la teoría de que dicha práctica ha emanado. Pero, muy concretamente: ¿cómo vamos nosotros a deducir experimentalmente de nuestra práctica localista la rectitud o incorrección de una "teoría" (de una estrategia, en rigor) a nivel estatal? Es imposible, pues dicha práctica no ha existido.

b) La pregunta es, como a principios de siglo para Lenin, "¿Por dónde empezar?" La experiencia de la actividad anterior le lleva al convencimiento de la ineficacia de una práctica atomizada, en círculos reducidos y aislados de propagandistas y agitadores. Deduce la necesidad de creación de un partido centralizado a nivel de toda Rusia, con un periódico común, con una dirección central y un funcionamiento coordinado. Cada militante, o cada círculo, poseía la experiencia de su actividad sectorial y de las limitaciones de una tal práctica descoordinada. Pero el aprovechamiento de esas experiencias exige de una síntesis cualitativamente superior que es el Partido. El cual no será el resultado ni de la simple suma algebraica de varios círculos ni del crecimiento ilimitado de uno de ellos. La primera tarea, por donde había que empezar, es la organización del partido revolucionario, la cual "no puede ser desarrollada sino a partir de una teoría de la revolución misma". La teoría de la revolución estaba en su "Desarrollo del capitalismo en Rusia", cuyas conclusiones no dejó de desarrollar durante toda su vida. Precisamente sobre la base de la verificación práctica de la teoría a través del partido-bolchevique.

Pues, como hemos recordado antes, la unidad dialéctica entre teoría y práctica, que permite verificar la corrección de una en los resultados de la otra, se produce precisamente en el terreno de la organización y en ningún otro. No en el terreno de la experiencia individual sino en el terreno de la experiencia organizativa. Pero, a su vez, la experiencia organizativa presupone la organización. Y la experiencia organizativa a nivel estatal presupone la existencia efectiva de la organización a nivel estatal.

## 2.- EL PROBLEMA DE FONDO: REFLEJOS DE AUTOPRESERVACION ORGANIZATIVA

a) Preguntamos: Que aplicatividad práctica, tanto en el sentido de la construcción del partido como de la intervención en general, puede tener, a nivel estatal, una estrategia obtenida en base a las experiencias de la práctica política de ETA en Euskadi? Una estrategia así obtenida no rebasaría, en su aplicatividad, el marco de Euskadi. Y ello porque el propio marco estratégico así obtenido sería estrecho; y no entendemos una estrategia estatal que no sirva para ser aplicada precisamente a nivel de Estado.

Sólo una perspectiva autojustificativa, guiada por la simple tendencia a la autoconservación organizativa -y no por el análisis de cuales son las tareas actuales de los revolucionarios- puede explicar esta contradicción. Los compañeros minoritarios no nos proponían que diéramos con las estrategias más justa sino con aquella que pudiera ser inmediatamente asumida por ETA sin necesidad de una transformación cualitativa de nuestra organización. Por eso, lo que nos proponían los compañeros de la minoría no era una táctica de transformación de ETA, sino una táctica tendente a emboscar la no transformación efectiva de ETA.

b) Mientras el problema del partido único se mantuvo en el terreno teórico, todo el mundo estaba de acuerdo. Cuando este problema se plantea en el terreno práctico y un sector de la organización (la tendencia marxista revolucionaria) comienza a marcar ejes concretos y definidos de construcción del núcleo leninista, embrión del futuro partido, un sector de la dirección es arrastrado por la tendencia del aparato a autopreservarse como tal aparato local. Se preferirá mantener la contradicción entre lo que se define en teoría y lo que se hace en la práctica, antes de admitir un posicionamiento que llevaría inmediatamente a la constatación de la incapacidad de nuestras estructuras para responder a las tareas de los revolucionarios para centrali-

zar la lucha del proletariado y los sectores populares de todo el estado. Pero como resultaría problemático el negar de frente la necesidad de una clarificación de estas características y se verá la imposibilidad de oponer a esa alternativa -con cierta credibilidad- un transcrecimiento de ETA a nivel Estado, se optará por desviar la problemática planteada hacia un parcheo aparatista de nuestros defectos clásicos.

c) Como la consecuencia lógica de sus planteamientos llevaría a los compañeros minoritarios a plantear la posibilidad de responder y dirigir el proceso de la lucha de clases a través de una organización local y, a su vez, un planteamiento frontal de dicha alternativa les llevaría a perder casi de inmediato todo el basamento militante con el que han construido su escisión, optarán por dar largas a los problemas de fondo, lanzando la maniobra de diversión de una campaña de reforma del método, para retener a todos los descontentos reclutados. De esta manera, seguirán dando cuerda al asunto aún a riesgo de terminar ahorcándose con ella.

d) Pues, una vez aparecido el conflicto, dos comportamientos eran posibles:

► Afrontar el debate abiertamente; definir en él la delimitación de este carácter forzosamente transitorio de nuestra organización; - responder, por tanto, a los ejes teóricos y políticos que definirían nuestra delimitación organizativa; dar solución teórica, y también práctica, al problema de construcción del partido y las vías para aportar a él todo el significado histórico y presente - de ETA (despojado de los aspectos esenciales no proletarios). Todo esto llevaría, en último término, a romper no sólo con pasadas actitudes teóricas y políticas, sino a romper también con nuestro propio aparato local, con nuestras propias estructuras organizacionales: romper (a través de un proceso de aportación de todas sus potencialidades) con ETA como núcleo de agrupación de los militantes comunistas, renunciando a las ilusas esperanzas tradicionales.

► Evitar por todos los medios el que se pudiera llegar a dichas conclusiones; evitar una definición precisa de las tareas de los revolucionarios del Estado español, como base de delimitación del quehacer de ETA y evitar así todo paso de las "aceptaciones generales" sobre la construcción del partido a una actitud práctica al respecto. Ello se enfrentaba a una realidad: el sector trotskysta había tomado ya la iniciativa y la decisión de llevar hasta el final la precisión de estas tareas. No se podía, pues, negar abiertamente esta confrontación; pero tampoco se podía permitirle si había que evitar sus resultados. El método será sustituir (al menos tratar de hacerlo) la problemática planteada por problemas metodológicos, ocultar la naturaleza de la problemática tras la necesidad de solucionar fallos de funcionamiento, errores de la dirección, etc. De este modo, se podría evitar todo corte con el carácter local de nuestro movimiento y esquivar por tanto la necesidad de una delimitación política clara (que equivaldría a llegar, necesariamente, a la negación de la validez de una vanguardia local) como punto de partida hacia la transformación política de nuestra organización. La necesidad de una definición política como punto de partida de la transformación organizativa será explícitamente negada por los minoritarios que propondrán, al contrario, una corrección en la "metodología" de funcionamiento - como eje sobre el que realizar dicha transformación.

e) Cuando criticamos esta alternativa aparatista, no estamos haciendo un juicio sumarísimo contra los compañeros que se erigieron en dirección de dicha tendencia. Como marxistas somos conscientes de que es la existencia material la que explica la conciencia y no al revés. Es decir: ni creemos, ni acusamos a los dirigentes del grupo que ha escisionado la organización de haber preparado un plan maquiavélico para evitar que ETA VI diera la respuesta exigida por las tareas del periodo. Eso mismo interpretaban ellos cuando entendían nuestra crítica contra la defensa de las tendencias retrogradas del aparato como una acusación a sus personas. Simplemente, afirmamos que todo lo que constituye nuestra historia, nuestras estructuras, nues

tro aparato organizativo (en suma, nuestra existencia material), entraba en contradicción con las transformaciones a producir a partir de una definición concreta y práctica. Y sería absurdo pensar que toda esa existencia material no fuera a condicionar y a crear la aparición de una gran cantidad de dificultades para superarla. Esas dificultades se intentaron esquivar mediante el desvío de la problemática real hacia cursos aparatistas que encontraron su más alto grado de teorización utopista en la perspectiva de intentar definir la estrategia y los ejes de construcción del Partido, a partir de la experiencia desarrollada hasta el presente por nuestra organización.

Sobre la dirección del grupo que ha escindido la organización recae el error histórico y, también, la responsabilidad, de haber dado aplicación práctica a esta alternativa aparatista y utópica. Como botón de muestra de las consecuencias de esta utópica y espontaneista teorización de los minoritarios, no encontramos mejor ejemplo que sus mismas palabras cuando escriben: "El error fundamental no es que se proponga la perspectiva concreta del trotskismo, sino que se le fuerce a la organización a elegir una perspectiva concreta". O sea: Bien está que se "propongan" alternativas de transformación organizativa y de respuesta real a la lucha de clases... mientras no se intente convertirlas en realidad; pues, ciertamente, cualquier perspectiva concreta llevaría inmediatamente a poner en cuestión el status organizativo: ETA debería optar, y eso es, para la dirección del grupo minoritario, harina de otro costal.

### 3.- NUESTRO "NO" AL TRANSCRECIMIENTO DE ETA EN VANGUARDIA A NIVEL DE TODO EL ESTADO

Para nosotros, la solución de la crisis de ETA no se puede producir sin saltos cualitativos, por la simple prolongación de un pasado al que se empalmasen una serie de mecanismos de ajuste. La adopción en la Asamblea de los ejes básicos de una estrategia a nivel estatal no puede ser el final sino el inicio del proceso dialéctico de transformación de ETA-construcción de la organización revolucionaria. Pues, como decíamos antes, una estrategia no se agota en su simple enunciación. Debe, al mismo tiempo, mostrar las mediaciones organizativas conducentes a su aplicación práctica. Por razones obvias, nuestra organización (asentada en Euskadi) no podrá de inmediato traducir dicha estrategia en una intervención a nivel estatal mínimamente significativa. Pero los efectos de la adopción de una estrategia estatal no podrán tampoco limitarse a la simple adición de unas cuantas consignas nuevas o a un aumento de la información propagandística referente a la lucha de clases fuera de Euskadi. Si verdaderamente estamos dispuestos a llevar a la práctica nuestras convicciones políticas (concretadas en nuestra línea estratégica) y asumir como revolucionarios un papel de vanguardia en la lucha de clases, debemos poner de inmediato en marcha una determinada táctica de construcción del partido que pasará por determinados acercamientos, alianzas, fusiones, etc., con otros grupos políticos.

Es decir: Si somos consecuentes con la necesidad del partido centralizado, hemos de deducir, inmediatamente, su conclusión obvia: La simple constatación de dicha necesidad mantendrá la cuestión en el simple terreno virtual (propagandístico) si no avanzamos la mediaciones conducentes a su plasmación práctica. Pero ello implica la aparición de una contradicción entre tal necesidad y nuestras estructuras locales. El camino conducente a su superación en el sentido de la revolución pasa hoy por una delimitación política clara respecto al conjunto del movimiento y las organizaciones que en él intervienen; y, en consecuencia, por una definición de los ejes por donde pasa la construcción del núcleo leninista y centralizado, embrión del futuro partido revolucionario, y la fijación de los ritmos de construcción de dicha organización.

Pero insistimos en que dichas tareas internas no pueden abordarse al margen de la situación concreta del movimiento, al margen del estado actual de la lucha de clases bajo el franquismo. Por ello, los ritmos que debemos imprimir a la realización de dichas tareas no puede deducirse, únicamente, de la constatación de la situación interna de ETA.

El conjunto de las tareas enumeradas antes como tendentes al cumplimiento de lo que constituye el objetivo prioritario del momento actual - dotar de una dirección revolucionaria al movimiento de masas en ascenso - ha de constituir el esqueleto de nuestra propia actividad organizativa. La urgencia -

de dichas tareas deriva no sólo de las insuficiencias del movimiento, sino de estas en relación al carácter potencialmente revolucionario de la situación. Esta actualidad de la revolución en el Estado español nos indica que no es sólo su preparación programática y propagandística lo que está al orden del día sino, paralelamente, la necesidad de la implantación de la organización revolucionaria en el seno de las masas trabajadoras y de la clase obrera en particular.

Desde un punto de vista propagandístico, ETA puede asumir desde ahora mismo las tareas antes señaladas. Pero el paso de este estadio al siguiente, el de la implantación, no se producirá por un simple crecimiento natural de la organización. Es decir: No será el efecto automático del desarrollo de nuestra organización hacia la clarificación política. Una toma de postura consciente (una elección) será precisa.

Pues, en efecto, una estrategia a nivel estatal puede ser adoptada, pero no asumida, por una organización local como la nuestra. Dicho de otra forma: Una estrategia revolucionaria contra la dictadura sólo puede ser asumida, en su concreción práctica por una organización a nivel estatal.

Dentro de una tal estrategia, la tarea de construcción del partido implantado no puede plantearse en abstracto, al margen del movimiento real de la lucha de clases en unas coordenadas dadas de tiempo y lugar. En una situación como la actual, toda organización local (como lo han sido en la práctica casi todas las organizaciones de extrema izquierda aparecidas en los últimos años en Madrid, Barcelona y Euskadi (1) está destinada a ser continua y necesariamente desbordada por una dinámica -la de la lucha de clases aquí y ahora- que exige precisamente una coordinación y centralización máxima a nivel de todo el Estado.

Y si a nivel de principios ninguna consideración puede oponerse a la posibilidad abstracta y genérica de que ETA pudiera transcrecer en organización estatal (por trasplante de células a otras zonas etc.), dicha posibilidad resulta ilusoria en la práctica. Pues ese transcrecimiento sería necesariamente paralelo a una diferenciación política más neta de la organización, -confrontada por fuerza, en dicho proceso, con las expresiones políticas de las distintas corrientes del movimiento obrero. Dicha confrontación -clarificación nos conduciría, de modo absolutamente natural, al encuentro con las corrientes más próximas en cuanto a los planteamientos estratégicos (carácter de la revolución, tipo de partido a construir, etc.) o sus manifestaciones tácticas (formas de intervención en el movimiento obrero, etc.).

Pero, además, el problema del transcrecimiento lineal debe establecerse en relación a los ritmos concretos que esa "actualidad de la revolución" impone hoy a los comunistas en la construcción de la organización leninista centralizada a nivel estado. Desde este punto de vista, el transcrecimiento es, además, no deseable, pues ello implicaría un proceso excesivamente superior al que las condiciones exigen. Y no estamos dispuestos a que recaiga sobre nosotros la grave responsabilidad histórica de una nueva revolución fracasada porque la vanguardia no supo responder como las circunstancias lo exigían.

La urgencia de las tareas a abordar, la responsabilidad que la situación actual exige de los revolucionarios, nos lleva a rechazar igualmente la vía según la cual, tras haber hecho la experiencia de la incapacidad de la organización local, deberíamos ahora hacer la experiencia práctica de la imposibilidad del transcrecimiento de ésta. Es decir: Extender la organización a nivel estatal con el fin de comprobar prácticamente hasta que punto es imposible una implantación a ese nivel que no pase por un proceso de fusión con otras organizaciones, locales o estatales, ya existentes. Nos negamos a un tal rodeo tendente únicamente a un aplazamiento indefinido de los problemas de fondo.

(1) F. de C. de Madrid; "El Comunista"; Bandera Roja; GUMLI; KOMUNISTAK; ETA VI; Nuestra Clase; Herriko Batasuna; etc. Las únicas organizaciones de esta generación que se han esforzado por imponer su presencia a nivel estatal han sido el P.C. (m-l), la E.C.R. y, en menor medida, el P.C.I.

Nuestro rechazo de las ilusiones de un transcrecimiento lineal de ETA a nivel estatal, implica, finalmente, el rechazo de la opción —que hizo furor— en la organización poco despues de la VI— según la cual deberíamos tender a convertirnos en la "vanguardia del proletariado vasco", esperando a que nuevas vanguardias hicieran su aparición en Madrid, Cataluña, etc.... para fusionarnos con ellas "en pie de igualdad". Rechazamos toda opción de construcción del partido por rodajas que en un momento dado se federarían en una misma organización.

## D) COMO ABORDAR LAS TAREAS QUE AHORA NOS ASIGNAMOS

Partimos, pues, del carácter necesariamente transitorio de nuestra organización. La idea misma de transitoriedad implica la de "proceso". Ahora bien: en el desarrollo de este proceso y de cara a la construcción de la organización revolucionaria; qué papel puede cumplir la plataforma ETA?; hasta qué punto asumimos y en qué nos desmarcamos de lo que constituye el conjunto del proceso histórico de ETA?; qué tareas ponemos al orden del día para dar realidad a los objetivos de este período transitorio?

### 1 NUESTRA CONTINUIDAD CON LA PLATAFORMA E.T.A.

a) Una de las tareas que debemos asumir es la de aportar a la construcción de la organización revolucionaria las experiencias y lecciones del proceso recorrido desde el nacionalismo hasta el leninismo (proceso en cuyo punto culminante entramos a partir de ahora). Es decir: Aportar la posibilidad de asumir todo el proceso de radicalización que surge de la lucha contra la opresión nacional de Euskadi. Dentro de este proceso, han de considerarse las posibilidades abiertas para el proletariado en el sentido de arrastrar a su combate a una amplia franja de la pequeña burguesía radical, importante aliado de la clase obrera. La ligazón tradicional entre el proceso de radicalización de esta clase y el de ETA (o más bien: del movimiento "etarra" en su conjunto) constituye otro dato a tener en consideración a la hora de abordar el problema de la plataforma desde la que incidir. Pues, en efecto, la plataforma de ETA nos permite una incidencia más directa en este campo de la lucha contra la opresión nacional, tan importante en el desarrollo de la lucha contra la dictadura franquista como lo fuera en tiempos de Lenin respecto a la lucha contra el zarismo. Una política de iniciativas como la que se propone en la "Resolución sobre la lucha contra la opresión nacional", que pase a la vez por la defensa de los militantes nacionalistas víctimas de la represión franquista (Elizondo, Lekeitio, Urdax...) y por una polémica política e ideológica contra los principios fundamentalmente no proletarios en que se apoyan dichos militantes, puede ser mucho más creíble y eficaz, en la etapa actual, desde la plataforma ETA que desde cualquier otra.

b) Pero tampoco se trata sólo de la lucha contra la opresión nacional. Como hemos dicho antes, el hecho de que la actividad de ETA tuviera un peso y una influencia desproporcionada a la entidad de dicha actividad —en sí misma, no es explicable únicamente en relación al carácter explosivo de las condiciones superestructurales heredadas por el régimen, sino, al mismo tiempo, al tipo práctica desarrollada por relación a la crisis tanto de los valores ideológicos de la burguesía como a la esclerosis de los partidos obreros tradicionales.

En ese marco y bajo el influjo estimulante de la revolución colonial (Cuba, Vietnam, el Che...) se produce la aparición de una nueva vanguardia joven que coincide en varios países de Europa con la difuminación, como fuerza real a nivel de masas, de los partidos socialistas y socialdemócratas clásicos. Cada vez de forma más neta, junto a los P.C. tradicionales aparece esta nueva vanguardia joven que, pese a sus bamboleos ultraizquierdistas, va adquiriendo un incipiente carácter de masas, imponiendo su presencia en las luchas de la clase (Mayo 68 en Francia y Otoño 69 en Italia, son dos de sus expresiones más conocidas).

En las circunstancias concretas del Estado español (represión fascista, clandestinidad máxima, etc.) ETA ha jugado un papel muy especial, convirtiéndose en un catalizador, directo o indirecto, de la radicalización de esta nueva vanguardia. Durante años, nuestra organización ha servido de bandera, de polo casi mítico de referencia, para amplios sectores de esta juventud recién llegada a la política. Y, si es cierto que el bagaje en función del cual ETA ha ostentado esta aureola es bastante ambiguo, no lo es menos que, de todas formas, su actividad incesante y corajuda contra el aparato represivo del Estado le han dado derecho a disputar dicha u otras aureolas a los pretendidos lobos con piel de cordero de la "reconciliación", supuestos depositarios de la herencia revolucionaria de Lenin y los bolcheviques. De alguna manera, ETA ha constituido la única expresión organizada del rechazo de la vía pacífica propuesta por los reformistas. E incluso el idealismo infantil de los esquemas guerrilleros de la vieja ETA resultaba más creíble que la perspectiva utópica del tránsito

pacífico y en frío, por autotransformación, de la dictadura en democracia.

c) Sin ambigüedades de ningún género, proclamamos nuestra intención de utilizar esta bandera, heredada de nuestro propio pasado, para los fines que ahora nos asignamos en la vía de la construcción del partido revolucionario. A dicha construcción aportaremos las enseñanzas del sinuoso proceso de transformación de nuestra organización. Pero, evidentemente, una aportación fecunda en este sentido ha de partir de la delimitación precisa no sólo de la herencia que asumimos, sino, paralelamente, de la herencia a que renunciamos. Pues, del hecho de que una de las experiencias de la vieja ETA haya sido, tras un desarrollo dado, la polarización en torno a una política de lucha de clases, no debemos deducir la necesidad de dicho proceso. No podemos olvidar que del mismo tronco común, otras ramas han surgido, constituyendo la principal de entre ellas (ETA V) la verificación práctica de que ni del nacionalismo del activismo se llega automática y necesariamente a unas concepciones y una práctica proletarias, de lucha de clases.

En este sentido, insistimos en que, a nuestro juicio, el corte con la ideología nacionalista y con la táctica activista como método principal de acción, no significan por sí mismos una toma de postura proletaria. Como nuestra experiencia ha demostrado, dichas rupturas no serán definitivas si no van acompañadas de un corte radical con el eclecticismo, fuente de una práctica puramente empírica y, por eso mismo, a la larga, ineficaz.

## 2 NUESTRAS TAREAS

a) A la hora de determinar nuestra actividad organizativa para este periodo partimos de dos coordenadas centrales: por una parte, el conjunto de tareas que viene de terminado por las exigencias de la lucha de clases; por otra, el carácter transitorio que le asignamos o, con otras palabras, nuestra desaparición como conjunto organizativo autónomo en unos plazos relativamente cortos. Es a la luz de esas coordenadas donde quedan ahora definidos los ejes de nuestra actividad organizativa.

b) Las condiciones concretas en que se ha realizado nuestra reciente Asamblea, ante la necesidad de responder con urgencia a la escisión montada por los minoritarios, nos ha impedido una profundización suficiente en el debate en curso sobre las tareas actuales de los revolucionarios y la mejor forma de abordarlas. Pero este proceso ha servido, al mismo tiempo, para homogeneizar a nuestra organización sobre una serie de problemas fundamentales de la revolución en el Estado español. Como prueba de ello está la primera parte de esta misma resolución que, a diferencia de los minoritarios, nos permite armarlos políticamente y orientar las luchas -

del periodo a un nivel más amplio que el estrecho tacticismo de antaño; otros ejemplos son la resolución sobre el Frente Único del Proletariado y las tareas de los revolucionarios al respecto, la unánime aprobación de la resolución sobre una misma interpretación teórica acerca de la construcción del Partido Leninista, la resolución sobre el Problema Nacional, etc. Aunque el debate tendente a definir los ejes concretos por donde pasa hoy la construcción del partido prosigue en la organización, un paso importante hacia la delimitación política ha sido franqueado.

c) Pero, paralelamente, los ritmos que exigen las actuales condiciones de lucha de clases nos impiden toda lentitud en nuestra opción definitiva sobre ese objetivo. Ello implica la necesidad de centrarnos en una verdadera batalla en el frente interno (a través del debate y la formación esencialmente) que nos permita marcar con claridad y en el más breve plazo posible los lazos organizativos sobre los que asentar nuestra participación en esa tarea central del periodo. Así, por ejemplo, la resolución sobre el "Debate interno" adoptada en esta Asamblea dice: "Se trata de definir con claridad el lugar que nos corresponde en la construcción de la organización leninista, señalando, sobre la base de una delimitación política clara, las relaciones que nos planteamos frente a las distintas fuerzas de la extrema izquierda y los ejes concretos sobre los que asumimos dichas tareas" ya que la próxima Asamblea ha de tener como función la delimitación clara y terminante de estos ejes concretos, así como de las mediaciones y ritmos sobre los que definimos nuestras relaciones con la extrema izquierda".

d) Ahora bien; el carácter de transitoriedad que hemos dado a nuestra organización no es un "título" bonito; significa, en concreto, que nos negamos a dar continuidad a la utópica pretensión de asumir el conjunto de ese programa y de las tareas de construcción del partido, desde la estructura local de ETA. Ello nos obliga, por tanto, a poner un acento especial en la caracterización de la extrema izquierda y en la definición de nuestras relaciones con las diversas fuerzas de ella, cara a ese objetivo central del cual el paso más lógico y viable se ha de producir a través de procesos de fusión con otras organizaciones.

e) Y, en este proceso, no partimos de cero. No se trata de que nos pongamos ahora a "estudiar" una a una y dando a todas la misma importancia las diversas organizaciones obreras que se sitúan a la izquierda del P.C. para luego "decidir" con quien nos juntamos. Hemos dichos, y volvemos a repetir, la unidad indisoluble que existe entre nuestra caracterización de la táctica de construcción del partido, la intervención que en el periodo nos asignamos cara a ello y la caracterización de la extrema izquierda; nuestro debate no tiene, pues, nada que ver con un análisis oficinesco de las virtudes y errores de "ca-

da" organización de la extrema izquierda, si no con una definición militante sobre las vías y ritmos de construcción de la organización leninista.

Por otra parte, el hecho de la existencia en el seno de nuestra organización de un importante grupo de compañeros trotskystas (que proponen ya unos ejes concretos sobre los que fundamentar este proceso: "Hacia la creación de la sección de la IV Internacional en el Estado español, construyamos el partido con la L.C.R.") e, incluso, la confluencia con dicha organización en gran parte de nuestras consignas, tipo de intervención, etc., contribuye a polarizar el debate sobre la táctica y los ritmos de construcción de la organización revolucionaria en torno a la alternativa que propugnan. Este dato objetivo determinará sin duda, en gran parte, la dinámica de la fase en que entramos ahora y tendente a culminar la clarificación y delimitación política de la organización. El hecho de que no seamos una organización trotskysta y, menos aún, una organización cuyo proyecto esté definido ya alrededor de la construcción de la sección de la IV, limita evidentemente este debate; pero la frecuente confluencia de ambas organizaciones en el terreno de las luchas actuales y la existencia de los "cuartistas" como la única posición definida globalmente sobre los temas centrales de nuestras actuales tareas, condiciona necesariamente la polarización tras esas perspectivas del debate sobre la construcción de la organización leninista.

f) Pero la clarificación política que necesariamente ha de basamentar las opciones organizativas que realicemos no puede provenir exclusivamente de un debate teórico en el interior de nuestras filas. No se puede producir una clarificación programática en ETA si al mismo tiempo esa clarificación no va confrontada a un proceso práctico de construcción de la organización a través de la intervención en las fábricas, en la universidad, en la lucha contra la opresión nacional etc. Por otra parte, difícilmente podríamos definir las relaciones a llevar entre la vanguardia y el Movimiento Obrero organizado si paralelamente no asumiesemos, ya hoy, la intervención en los organismos unitarios desde las perspectivas de Frente Unico que ha marcado ya esta Asamblea. Lo mismo se puede decir en relación al análisis organizativo de

la extrema izquierda, al Movimiento Estudiante, al Problema Nacional, etc.

g) Pero, además, el cumplimiento de los objetivos que nos hemos marcado al continuar con ETA como plataforma organizativa, sólo pueden ser llevados a cabo a través de una intervención centralizada. Nadie se gana el derecho a ser escuchado y seguido por las masas, si no es a través de una práctica revolucionaria que le permita ocupar tal puesto de dirección. Esto es doblemente verdad cuando, a nuestro lado, otras dos organizaciones se reivindican el nombre de ETA y tratan de ganarse para ellas su prestigio y su importancia histórica.

### 3 SOBRE EL NOMBRE DE NUESTRA ORGANIZACIÓN

Hemos dicho antes que proclamamos claramente nuestra intención de utilizar la bandera de ETA para los fines que ahora nos asignamos en la vía de la construcción del partido revolucionario. En ese sentido, nuestra actitud es, pues, plenamente responsable. Pero hemos señalado también la necesidad imperiosa de desmarcarnos de aquellas fracciones de ETA que, bajo estas mismas siglas, persisten dentro del marco del nacionalismo radical (ETA V) o del espontaneísmo ecléctico (Minoritarios). En definitiva, esta demarcación sólo será clara a costa de que nuestra práctica permita diferenciarnos claramente de ambas. Ahora bien; en este periodo aparecerá propaganda, se realizarán acciones, campañas, etc. en las que un mismo nombre encubrirá, de hecho, tres prácticas y tres organizaciones distintas; el confusionismo que eso originaría, en modo alguno ayuda ni a que los trabajadores y el pueblo puedan juzgarnos, ni, en consecuencia, a desmarcarnos con claridad de las prácticas anti-leninistas de dichas organizaciones.

Es un problema táctico, pero no por ello poco importante. Precisamente por eso; decidimos añadir el término "(VI)" al E.T.A. con el que hasta hoy aparecíamos públicamente.

Será, pues, bajo el nombre de ETA (VI) como firmaremos en adelante nuestra propaganda, nuestras campañas y nuestras acciones.

**Proletariado y pueblos oprimidos  
del mundo**

**¡UNA MONOS!**